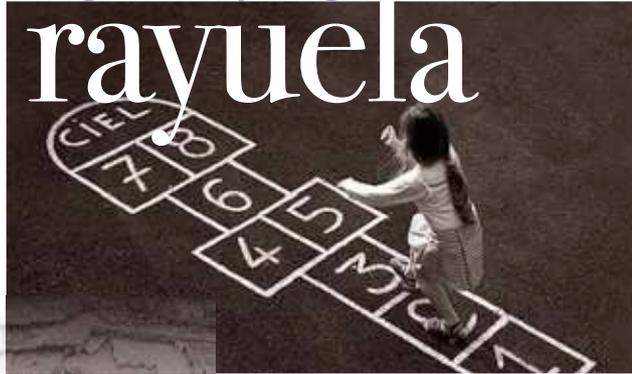




Mario Cuéllar

Cortázar sigue jugando a la rayuela



El 12 de febrero se cumplieron 25 años de la muerte de Julio Cortázar, uno de los escritores más innovadores y originales del siglo pasado. Curtido por la vida y saliendo siempre adelante a pesar de los pesares, se ha convertido en un escritor de referencia en lengua castellana. Rompió con la linealidad de la literatura hasta entonces y ha sido el germen del desarrollo de la literatura digital, donde una historia puede tener multitud de tramas y finales alternativos. Su poesía es mundialmente reconocida. Tampoco se debe pensar en Cortázar únicamente como un escritor, sino que fue un hombre comprometido con su tiempo, apoyó la revolución cubana hasta que Fidel Castro rompió con él, apoyó a Salvador Allende y presenció la revolución sandinista.



Probablemente, su obra más conocida, Rayuela, es una de las novelas más importantes del siglo XX en lengua castellana. Un libro que se puede leer de forma lineal o siguiendo un esquema predefinido, pero que al final te permite una gran libertad de movimientos. En

él nos narra las peripecias de Horacio, La Maga, Rocamodour y el Club de la serpiente en París, "en el lado de allá", y el regreso de Horacio a su Buenos Aires "en el lado de acá", junto con Traveler y Talita. Trata de la búsqueda de los sentimientos de los diferentes personajes, desde el amor hasta el odio, desde la alegría al desgarrar, y todo aderezado por multitud de sorpresas a lo largo del libro. Las sorpresas surgen durante la lectura, en formas de "h" en palabras que

no deberían tenerla, pero que buscan la atención del lector y la abstracción; en el "giglico", lenguaje inventado por el autor y que aun así, nos permite entender lo que nos quiere decir, sobre todo en un tono erótico; y en capítulos aparentemente sin sentido, pero que nos devuelven a la realidad si lees los renglones pares o impares.

Las referencias musicales al jazz aparecen en multitud de ocasiones y una de los asuntos que más llama la atención son las numerosas referencias a las calles de París, sus olores, sus sabores y sus gentes. Por supuesto, en una obra tan completa el humor no podía faltar. Es de obligada lectura el capítulo en el que va a escuchar a una esperpéntica cantante de ópera, a la que acaba acompañando a casa bajo una intensa lluvia y que le premia con una sonora bofetada.

El humor negro se entremezcla junto con la tragedia con la muerte del hijo de la Maga, mientras estos celebraban una reunión del Club de la serpiente y discutían sobre la "realidad" y lo "absurdo". Una vez que pasa esto, se muestra la degeneración como persona de Horacio, que acaba detenido por la policía tras mantener relaciones sexuales con una indigente y que finalmente abandona a La Maga (o ella le abandona a él).

Y después de leerlo en forma lineal como cualquier otro libro, podéis embarcaros en la aventura de seguir leyendo según un cuadro de dirección, que va alternando la historia primigenia con textos del áter ego de Cortázar, Morelli, y muchas otras maravillas. Si no lo habéis leído aún, es buena ocasión para reencontraros con Cortázar y comprobar que el juego de la rayuela sigue vivo. ■

| Cortázar rompió con la linealidad de la literatura hasta entonces y ha sido el germen del desarrollo de la literatura digital, donde una historia puede tener multitud de tramas y finales alternativos. |

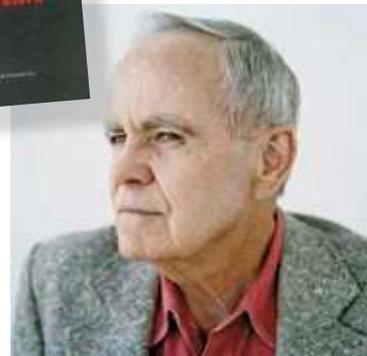
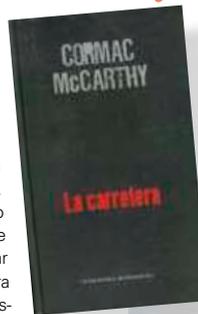
Livia

La carretera de Cormac McCarthy

Esta novela relata una historia sencilla, narrada de una manera sencilla, la de un hombre y su hijo de 10 años, que suponemos después de un holocausto nuclear, viajan por la carretera hacia la costa empujando un carro de supermercado. Atraviesan parajes quemados cubiertos de ceniza, con ríos sucios, ciudades y pueblos deshabitados. Nieva o llueve constantemente. El mundo que los envuelve es frío, adverso, hostil, sin ruidos.

McCarthy atrapa al lector desde la primera línea utilizando un lenguaje parco y sombrío. Lo domina, lo sorprende y lo sacude con descargas de violencia o de ternura paterno filial que sobrecogen. En su forma habitual de narrar los hechos omite cualquier referencia que nos explique el porqué de ese contexto. En el libro no hay nombres, ni de personajes ni de los sitios o ciudades por donde pasan. No hay apenas diálogos ni reflexión, pero hace que te involucres con sus personajes.

nace puro, pero es la sociedad quien lo contamina. McCarthy con esta historia de buenos y malos, como los nombra el niño, nos muestra que la dignidad de la persona se ha de mantener siempre incluso en las circunstancias más adversas. Que el instinto y lado humano no están por debajo del instinto de supervivencia. No es lícito matar y comerte a tus semejantes para sobrevivir. Esto nos lo demuestra en un par de ocasiones en la novela a través del niño con su candor, su inocencia y también con su lógica. Candor e inocencia que dejamos por el camino para que



sería el carro de supermercado indispensable e imprescindible en nuestros días. La sociedad ha dejado de ser agraria y ha pasado a ser de supermercado. No sabemos de malas cosechas, ni de plagas ni sequías. Vamos al supermercado y elegimos arroz, café, etc., del país que queremos, y llenamos... A este respecto he leído recientemente unas declaraciones de Serj Tankian del grupo System of a Down, que encajan bastante con la temática de la novela: "La estructura sobre la que nos sustentamos, la civilización, está acabada. Lo que estamos viviendo es el fin de la civilización, y como somos adictos a ella, por eso sufrimos. No sabemos cultivar, no sabemos crear nuestra energía. La civilización es científicamente insostenible porque la población no para de crecer y los recursos naturales no dejan de disminuir". Y finalmente no podemos obviar uno de los descubrimientos claves del hombre: el fuego. Los dos personajes dialogan en torno al fuego:

¿Dónde está? Yo no sé dónde está el fuego. Sí que lo sabes. Está en tu interior. Siempre ha estado allí. Yo lo veo.

| La carretera misma sería la ética, que viene del verbo griego, trazar, hacer surco, el surco que deja el ser humano en su paso por la vida. Aquí aparece totalmente estéril. El hombre lo ha quemado todo. |

Cuando hay momentos de inseguridad o violencia se pasa realmente mal y aunque los momentos de tensión son pocos, estos están muy bien conseguidos.

La esencia de la misma la encuentro en el extraordinario mensaje de la dialéctica de Platón sobre el bien y el mal, y en las teorías de Rousseau respecto a que el individuo

ya como individuos maduros proclamemos nuestros actos siempre como legítimos.

Es una novela cargada de símbolos. La carretera misma que sería la ética, que viene del verbo griego, trazar, hacer surco, el surco que deja el ser humano en su paso por la vida. Aquí aparece totalmente estéril. El hombre lo ha quemado todo. Otro símbolo

No es en absoluto una novela de ciencia ficción, ni de terror. La historia no transcurre entre las miserias físicas sufridas, todo lo contrario, habla de la riqueza que posee el ser humano: sus sentimientos, el amor que une a un padre e hijo en circunstancias tan adversas. Finalmente el destino del hombre, nuestro destino depende de nosotros mismos, porque nosotros llevamos el fuego en nuestro interior. ■